
Ex presidente CChC

UN HOMBRE CON SENTIDO DEL DEBER

EL PASADO MES DE MAYO SE SUPO DE LA TRISTE NOTICIA DEL FALLECIMIENTO DE UN HOMBRE COMO POCOS: MODESTO COLLADOS NUÑEZ, QUIEN A LOS 95 AÑOS NOS DEJÓ. DURANTE SU TRAYECTORIA PROFESIONAL EL INGENIERO DEBIÓ AFRONTAR UN GRAN DESAFÍO: SER EL PRIMER MINISTRO DE VIVIENDA Y URBANISMO DE LA HISTORIA DEL PAÍS.

Por Tomás Gutiérrez_ Foto Vivi Peláez



año después, su título profesional, tras lo cual comenzó a trabajar como profesor titular de la escuela.

TRAYECTORIA EN CONSTRUCCIÓN —

La carrera de Modesto Collados en el rubro de la construcción comenzó en el sector público, en la Caja de la Habitación, organización en la que trabajó como jefe de la sección ingeniería. Más tarde, inició su labor en el ámbito privado con una empresa dedicada al mismo sector en el que invirtió la mayor parte de sus esfuerzos.

A la par de su trabajo como empresario de la construcción, Modesto Collados incursionó en el mundo gremial y asumió diversas funciones en la Cámara Chilena de la Construcción. En 1962 fue nombrado director de la asociación gremial y dos años más tarde, vicepresidente de la misma institución. Estos cargos de gran responsabilidad serían a la larga un buen apronte para las labores que desarrolló tiempo después.

La gran gestión y el trabajo dedicado que mostró durante esos años rindieron frutos y le llevaron a enfrentar desafíos mayores. El primero de ellos en 1964, cuando el presidente Eduardo Frei Montalva lo invitó a formar parte de su gabinete como titular de Obras Públicas. La petición del mandatario incluyó una misión que estaba definida previamente: la creación del primer Ministerio de la Vivienda de Chile. Tras un arduo trabajo de creación, para lo cual se debió elaborar una nueva ley, Modesto Collados se transformó en el primer secretario de la cartera.

Según cuenta su hijo, a pesar de que entre los intereses de su padre estaba la política, él nunca tuvo el afán de desempeñarse como “actor político. Sí como pensante, y no más de lo estrictamente necesario para el desempeño de sus diversas gestiones públicas en representaciones técnico-políticas”.

“En todas las ocasiones fue reclutado literalmente por la autoridad política y siempre mantuvo el celo de su independencia”, explica Alberto. De esta forma, gracias a su perfil técnico no tuvo mayores problemas cuando fue llamado por el gobierno militar, en 1984, para asumir como Ministro de Vi-

vienda y Urbanismo, y luego, como secretario de Economía y Fomento.

VIDA EN LA CÁMARA —

En dos distintos periodos, primero desde 1976 hasta 1978, y luego en 1982-1983, Modesto Collados fue elegido como presidente de la CChC. En ambas ocasiones el país estaba inmerso en profundas complicaciones económicas, por lo que urgía la visión de un hombre de gran conocimiento. “Debió pedir sacrificios a socios y funcionarios, cohesionar al gremio con el vigor de un capataz exigente en el trabajo directo y comprometido, sobreponer siempre intereses particulares al bien país”, cuenta Alberto Collados.

Durante su gestión como dirigente gremial se caracterizó por impulsar proyectos con un alto sentido práctico. En aquel entonces, la Cámara no contaba aún con una Red Social reconocida a nivel nacional ni tampoco con los recursos de una red productiva sólida y de prestigio. Fue durante esos años que la Cámara comenzó a desarrollar las ideas y cualidades que hoy en día forman parte de su espíritu. “En esos períodos se fue generando y consolidando muy trabajosamente, sin ser una labor demasiado propia de un gremio, lo que hoy es una red social sorprendente”, afirma Alberto.

El respeto por los trabajadores llevaron a que Modesto mantuviese siempre una buena relación con ellos: “En su labor privada como ingeniero constructor mantuvo siempre una relación de categórica cordialidad y compromiso”, cuenta su hijo.

Además de su trabajo como empresario, ministro y dirigente gremial, Modesto Collados dedicaba parte de su tiempo a analizar el panorama del país. El desarrollo de la capital, de acuerdo a su hijo, fue un tema por el que mostró gran preocupación. “Siempre fue crítico del centralismo y orientó su quehacer a extender las funciones del Estado. Tuvo preocupación por el desorden atolondrado y vertiginoso en el desarrollo urbano de Santiago y otras ciudades. No era hombre de cortar cintas ni de obras concluidas, más bien de abrir caminos con visión de futuro”, finaliza.

Durante su larga vida, Modesto Collados se caracterizó por ser un ingeniero como pocos, con intereses que sobrepasan ampliamente los tópicos relacionados con el mundo de la construcción. El libro “Obra Escrita: una mirada al siglo XX”, editado en 2010 y que recopiló una variedad de textos de su autoría, da fe de aquello y corresponde a uno de los últimos proyectos que tuvo la satisfacción de ver concretados.

Los diversos temas tratados en el texto, que van desde la filosofía a la poesía y la matemática, no son más que el fiel reflejo de las inquietudes intelectuales que formaban parte de su esencia como persona, la de un tipo con una genuina preocupación por el desarrollo de la infraestructura del país y de la integridad del ser humano. “Felizmente tuvo la satisfacción en vida de verla materializada”, cuenta el arquitecto Alberto Collados, uno de los siete hijos que tuvo el ingeniero junto a Nelly Baines Oehlmann.

Pese a que nació en Argentina en 1916, Modesto Collados rápidamente se trasladó a nuestro país, donde estableció su residencia definitivamente. Fue aquí, en la zona centro sur del territorio, donde realizó sus primeros estudios en el colegio Manuel Tomás Albornoz de Constitución y más tarde en el Liceo de Hombres de Talca.

Una vez egresado de la educación media, ingresó a ingeniería en la Universidad de Chile, casa de estudios en la cual dio sus primeros pasos como dirigente, al presidir el Centro de Estudiantes de Ingeniería. En 1940 consiguió la nacionalidad chilena y un